

## **Dr. Robert A. Peterson, La Teología de Lucas-Hechos Sesión 10, Marshall, El Salvador Prometido, Reino de Dios.**

Este es el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre la teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 10. Yo, Howard Marshall, El Salvador Prometido y El Reino de Dios.

Hacia adelante y hacia arriba con las conferencias sobre Lucas y la teología.

Por favor oren conmigo. Padre, gracias por tu palabra. Gracias por tu Espíritu Santo. Gracias por el privilegio de conocerte, amarte y servirte. Bendícenos mientras analizamos tu palabra y Howard Marshall nos enseña sobre las enseñanzas de Lucas. Oramos estas cosas en el nombre de Jesús. Amén.

Hans Konzelman cuestiona la interpretación de estos pasajes. Sostiene que Lucas considera el tiempo de la salvación como algo que ya ha pasado y terminado, en contraste con Pablo, que ve su propio tiempo como el tiempo escatológico.

Y además, la venida de Jesús no es el final sino sólo una imagen del tiempo futuro de la salvación. La razón dada para esta afirmación es que en Lucas 22:35 y siguientes, Lucas distingue entre el período de Jesús y el tiempo presente. Sin embargo, esta referencia no tendrá el peso que Konzelman intenta imponerle.

Sin duda, hace una distinción entre el período del ministerio y el período que comenzó con la pasión de Jesús. Pero su referencia principal es a los acontecimientos inmediatamente siguientes, incluida la escena de Getsemaní. Lucas 22:35 y siguientes.

Y Jesús les dijo: Cuando os envié sin dinero, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo? Nada, dijeron. Les dijo, pero ahora que la tome el que tiene una bolsa de dinero, y también una alforja. El que no tiene espada, venda su manto y compre una.

Porque os digo que es necesario que en mí se cumpla esta Escritura. Y fue contado con los transgresores, porque lo que de mí está escrito tiene su cumplimiento. Y ellos dijeron: mira, Señor, aquí tienes dos espadas.

¿Es suficiente? Pero la referencia principal es a los acontecimientos inmediatamente siguientes, incluida la escena de Getsemaní. Y es una advertencia de que la persecución y el sufrimiento están al alcance de la mano. Ciertamente no hay nada en el texto que sugiera una distinción entre un tiempo pasado de cumplimiento y la presencia de la salvación, por un lado, y un tiempo presente de diferente tipo, por el otro.

No hay indicios de que la era de la plenitud haya llegado a su fin. De hecho, ocurre lo contrario. Porque durante el nuevo período, allí cuelgan las palabras de la profecía.

Porque os digo que es necesario que en mí se cumpla esta Escritura. Y fue contado con los transgresores, porque lo que de mí está escrito tiene su cumplimiento. Por lo tanto, el pasaje, lejos de probar el caso de Conzelmann, en realidad va en su contra.

Pues sitúa el período posterior al ministerio en la categoría de cumplimiento. El punto es confirmado por Lucas 24:46 y siguientes, donde se dice que la misión posterior a la resurrección es un cumplimiento de las Escrituras. El error de Conzelmann es que ha hecho una distinción entre el ministerio de Jesús, que en su opinión Lucas ha deescatolizado, y el tiempo futuro del fin.

Es más correcto decir que Lucas ha ampliado el tiempo del fin, de modo que comienza con el ministerio de Jesús, incluye el tiempo de la iglesia y se consuma en la parusía. Luke no ha llevado el final a un futuro lejano. Lo ha ampliado para incluir toda la era de la salvación desde los tiempos de Jesús en adelante.

La salvación no es una cosa del pasado, perteneciente al ministerio de Jesús. A partir de entonces comienza. El hoy del cumplimiento continúa hasta el tiempo de la iglesia.

En segundo lugar, el tiempo del cumplimiento debe caracterizarse como el error de la salvación. Es una visión positiva, que fue adoptada por Jesús. Joachim Jeremias ha llamado la atención sobre la forma en que la parte final de Isaías 61:2, que proclama el día de la venganza de nuestro Dios, se omite en la cita de Lucas 4:18 y 19.

No basta decir que esta frase se omite porque se refiere a la parusía más que al ministerio de Jesús. La cuestión es más bien que el ministerio de Jesús tiene que ver principalmente con la salvación. Esto se pone de manifiesto en la redacción de la cita.

Hay cierta superposición con la cita de Lucas 7:22 mencionada anteriormente, por lo que ambos pasajes deben considerarse juntos. El último pasaje se refiere exclusivamente a las obras realizadas por Jesús y se refiere a varias clases de personas, clases desafortunadas, cuyas necesidades fueron satisfechas por las poderosas obras y la predicación de Jesús. Son desafortunados en su necesidad.

Tuvieron suerte de que Jesús les ministrara. Lucas 7:22, Juan el Bautista cuestiona si Jesús es el Mesías. Ve y cuéntale a John lo que has visto y oído.

Los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, a los pobres se les anuncia la buena nueva, y bienaventurado el que no se escandaliza de mí. Ese pasaje que acabo de leer da una

lista de acciones que , según la tradición evangélica, fueron realmente realizadas por Jesús. Dio la vista a los ciegos, restauró a los cojos, limpió a los leprosos, hizo oír a los sordos, resucitó a los muertos y predicó la buena nueva a los pobres.

Algunos comentaristas han sostenido que la profecía originalmente se tomó como metafórica de los efectos de la predicación, pero no hay evidencia de que tal etapa de comprensión haya existido alguna vez. Es una hipótesis poco probable. Más bien, tanto las obras poderosas como la predicación de Jesús se consideran el cumplimiento de la profecía.

La forma en que se han reunido las distintas partes de la cita de varios pasajes del Antiguo Testamento es una prueba de que el ministerio mismo ha dictado la elección de los textos del Antiguo Testamento. En lugar de que la descripción del ministerio fue influenciada por la redacción de la profecía, hay, como hemos visto, incidentes que ilustran casi todos los aspectos de la profecía. en el propio Lucas. Y en cada caso, se pueden aportar más pruebas de las diferentes corrientes de la tradición evangélica.

Esto significa que si la tradición es correcta al narrar que Jesús realizó tales actos, entonces es muy posible que el uso de la cita se remonta a su propia estimación de lo que estaba haciendo. El intento de Peter Stuhlmacher de cambiar el consenso general de la opinión académica de que el dicho se remonta al mismo Jesús es poco convincente. En su caracterización del ministerio, Lucas se sirve así de material tradicional que, con toda probabilidad, proviene de Jesús.

El clímax del dicho viene en la referencia a la predicación del evangelio a los pobres. Aquí dos términos importantes exigen nuestra atención. El objeto de la predicación son los pobres.

Patokoi , la aparición de este término en el versículo inicial del Sermón de la Montaña, o Llanura, Lucas 6:20, paralelo a Mateo 5:3, ha causado una gran discusión, especialmente por parte de E. Percy y otros. La palabra en el Antiguo Testamento se refiere a aquellos que son literalmente pobres. Adquirió el matiz de oprimido ya que los pobres estaban indefensos frente a las explotaciones practicadas por los ricos.

Esto significó que los pobres se vieron obligados a depender de Yahvé como su ayuda ya que no tenían ayuda humana. La palabra combina así las ideas de debilidad y dependencia de Yahvé. Los pobres dependen del favor de Dios.

E. Percy ha cuestionado firmemente la opinión de que la palabra había llegado a significar piadoso, pero lo expresó de una manera un tanto exagerada. El punto es que la palabra no enfatiza la realización positiva de acciones piadosas calculadas para ganar el favor de Dios , sino que llama la atención sobre la condición de necesidad

del que sufre, que sólo Dios puede curar. Los pobres son, pues, los necesitados y oprimidos cuyas necesidades no son suplidas por ayudantes terrenales.

Como deja claro Mateo, este significado de la palabra no se limita a la pobreza literal. Porque Mateo dijo: Bienaventurados los pobres de corazón, porque de ellos es el reino de los cielos. Mateo 5:3. Fue a esas personas a quienes Jesús predicó las buenas nuevas, euangelismai .

Aquí nuevamente nos topamos con un concepto que ha sido objeto de considerable debate. Se discuten tanto el significado como el origen del concepto.

Etimológicamente, la raíz está relacionada con la proclamación de buenas nuevas, pero se ha pensado que este significado bastante generalmente aceptado tropieza con dificultades cuando se considera el uso en Apocalipsis 14:6.

Aquí, el contenido del mensaje es juicio más que salvación. Entonces vi otro ángel, Apocalipsis 14:6, volando directamente sobre nosotros con un evangelio eterno para proclamarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Y dijo en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria porque ha llegado la hora de su juicio.

Y adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y los manantiales de agua, Apocalipsis 14:6 y 7. Un nuevo estudio de la evidencia realizado por Peter Stuhlmacher ha sugerido que la connotación de buenas noticias no está tan poco ligada a la raíz y a su equivalente hebreo como se pensaba generalmente y que, por lo tanto, el verbo puede usarse en un sentido algo neutral. En cuanto al origen de la palabra, a pesar del uso en el helenismo, que en algunos aspectos se acerca al del Nuevo Testamento, Stuhlmacher concluye que la influencia judía fue primaria. Luego sostiene que el uso en Apocalipsis 14, 6 es, desde un punto de vista histórico- traditio , el más primitivo del Nuevo Testamento.

Aquí hay una proclamación de un ángel en la que se anuncia el juicio venidero y se convoca a los pueblos del mundo a adorar a Dios. Sin embargo, tenemos un mensaje de esperanza para la iglesia humillada y perseguida: Dios está a punto de actuar con poder real para su beneficio. Es este uso escatológico del verbo lo que Stuhlmacher encuentra en Lucas 7:22.

El mensaje a los pobres es el anuncio de que el reino de Dios está cerca para traer salvación. La exposición de Stuhlmacher no es del todo convincente. Quizás debería enfatizarse más que dos factores están en juego en el Nuevo Testamento.

En primer lugar, la etimología de la palabra en griego, que sin duda daría paso a la idea de una buena noticia. Luego, en segundo lugar, la fuente principal para el uso de la palabra en el Nuevo Testamento se encuentra en Isaías, donde la palabra se usa especialmente para referirse a buenas nuevas. Isaías 49:41 , 27:52, 7, 61:1. Aunque las indicaciones de alegría asociadas con las nuevas pueden residir en el contexto

más que en el verbo mismo, parece probable que el resultado de esto sea asociar el verbo con buenas nuevas.

Por lo tanto, seríamos más positivos que Stuhlmacher al afirmar la nota positiva de gozo que se encuentra en Lucas 7:22. Esto tiene implicaciones para nuestra estimación de otros pasajes de Lucas. Stuhlmacher sostiene que en varios Lucas tenemos el mismo sentido neutro de la palabra, que a veces se usa en paralelo con el verbo predicar, kerusso, y transmite el mismo significado.

Uno puede estar de acuerdo con esta afirmación en la medida en que está claro que el objetivo de Stuhlmacher es negar que el sentido técnico de predicar el evangelio cristiano esté presente en estos pasajes. Es cuestionable, sin embargo, si el verbo no tiene connotación de buenas noticias en estos pasajes. Esto ciertamente no es cierto para Lucas 1, 19 y Lucas 2, 10, donde el pensamiento de gozo está claramente presente.

Entonces, en esos lugares son buenas noticias. Lucas 1:19. Soy gabriel.

Estoy en la presencia de Dios. Esta es la palabra a Zacarías, padre de Juan el Bautista, y yo fui enviado para hablaros y traer os esta buena nueva. Eso suena bastante bien, como una buena noticia para mí.

Oh, así es como la ESV traduce la palabra. Es posible traducirlo de otras maneras, pero ellos, definitivamente, el comité de la ESV, pensaron que dar noticias tenía una buena calidad informativa. Y así mismo, 2:10, os traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo.

Hoy en la ciudad de David nace un salvador que es Cristo el Señor, incluso lo dice. Además, una vez establecido el significado básico del término en Lucas 4:18, es probable que se encuentre el mismo sentido en los siguientes pasajes. Lucas 4:18, el espíritu del Señor está sobre mí.

Me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos, vista a los ciegos, libertad a los oprimidos, etc. Es probable que tenga el mismo sentido en los siguientes pasajes, especialmente en aquellos donde el contenido de la predicación se menciona como el reino de Dios. El pasaje problemático es Lucas 3:18, donde se describe la actividad de Juan el Bautista como predicar buenas nuevas al pueblo.

Así, con muchas otras exhortaciones, predicó buenas nuevas al pueblo. A Conzelmann en particular ya se le niega, por razones más generales, que se pueda considerar que Juan predicaba el evangelio, ya que esto contradeciría el esquema lucano de la historia de la salvación y dado que no se le da ningún objeto al verbo. Ninguna objeción es válida.

Los versículos inmediatamente anteriores contienen la respuesta de Juan a la pregunta de si él era el Mesías. Son una declaración que promete que el Mesías viene. El contenido general de la predicación de Juan fue una exhortación a prepararse para la venida del Señor, el tiempo en el cual todos los hombres verían la salvación de Dios, Lucas 3:4 al 6. Esta fue sin duda una buena noticia, el anuncio de la venida de el Libertador.

Por lo tanto, la descripción de Juan dada por Lucas está en desacuerdo con la visión de Conzelmann del esquema histórico de Lucas y, al mismo tiempo, Lucas, de hecho, ha proporcionado el contenido de la predicación de las buenas nuevas de Juan. Tres, ahora hemos establecido que la profecía de Isaías 61:1 y 2, usada en Lucas 4:18, 19 y 7:22, muestra que el tiempo de Jesús es la era de la salvación. Antes de que esta afirmación reciba mayor aclaración por parte del resto del evangelio, debemos establecer un tercer hecho, que surge particularmente de Lucas 4, 18 y siguientes.

Mismo cumplimiento de Isaías 61, 1, el Espíritu del Señor está sobre mí, ungiéndome para proclamar la buena nueva y demás, dijo Jesús en la sinagoga de Nazaret. Esto es que Jesús mismo es considerado como el cumplimiento de la profecía. Él es la persona prometida en la profecía, porque no se limita a profetizar que Dios va a salvar a su pueblo. De hecho, les trae salvación mediante su predicación.

La cita describe los efectos de su predicación en términos metafóricos como traer liberación a los cautivos y vista a los ciegos. Anuncia que ha llegado el año del favor de Dios, pero lo importante es que esta actividad es inseparable del mismo Jesús. No es una proclamación profética de que algo va a suceder. El evangelio en su conjunto deja claro que la salvación en realidad llega a las personas a través de la actividad de Jesús.

Julius Wellhausen vio correctamente que en Lucas el mensaje de Jesús se refiere a sí mismo más que al reino de Dios. Pero ¿qué significado se le da aquí a la persona de Jesús? Dado que el pasaje citado es uno en el que habla el propio profeta, es tentador pensar en Jesús como el profeta escatológico. Porque el uso bastante considerable de la categoría de profeta para interpretar la persona de Jesús en Lucas permite cierta presunción de que la idea está presente en el pasaje.

Dos veces en Marcos, la gente se refiere a Jesús como profeta. Una vez comparó su destino con el de un profeta. Friedrich afirma que Jesús no se llamó explícitamente profeta aquí, pero usa un dicho proverbial para comparar su fe con la de un profeta, su destino.

Este es un veredicto inadecuado porque el dicho no es realmente diferente en forma del dicho independiente de Lucas 13:33. Además, mientras no se establezca un paralelo preciso con el dicho, no se le puede calificar de proverbial, sino que debe

considerarse más bien como una nueva creación en la que Jesús se compara deliberadamente con un profeta. No hay ninguna referencia a Jesús como profeta en el material Q.

Sin embargo, en la fuente especial de Lucas, la multitud en Naín dice de Jesús, la multitud en Naín dice de Jesús “un gran profeta ha surgido entre nosotros”, Lucas 7:16. Y Simón, el fariseo, tiene esa estimación en mente cuando piensa que la falta de clarividencia de Jesús es inconsistente con que sea un profeta Lucas 7:39. Como vimos, Lucas 13:33 compara el destino de Jesús con el de un profeta asesinado en Jerusalén.

Finalmente, la opinión de los discípulos en el camino a Emaús fue que Jesús era un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo (Lucas 24:19). Que tal visión de Jesús continuó en la iglesia primitiva y fue adoptada por el propio Lucas se desprende del libro de los Hechos.

Vemos esto en Hechos 3:23 y Hechos 7:37 también es una característica de la cristología joánica. Puede dar cuenta, puede dar cuenta satisfactoriamente de gran parte de la actividad de Jesús. Como deja claro Lucas 24:19, la mención de palabras y hechos nos recuerda que la actividad de un profeta no se limitaba a la proclamación de un mensaje de boca en boca.

Características como las experiencias visionarias de Jesús, su conocimiento sobrenatural de los pensamientos de los hombres y su presciencia encajan en este patrón. Por lo tanto, es apropiado entender Lucas 4:18 y siguientes en términos de que Jesús es un profeta cuando cita Isaías 61 en la sinagoga de Nazaret. Pero debemos ir más allá y preguntarnos si en Lucas se considera a Jesús como el profeta de las expectativas judías.

La descripción de Jesús como un gran profeta en Lucas 7:16 puede implicar esto, pero es dudoso que esté implícito en Lucas 7:39. En lo que respecta a Lucas 4:18 y siguientes, esta explicación es probable. Recibe cierta confirmación del uso del mismo pasaje de Isaías en un himno de Qumrán si es correcto tomar aquí la referencia como al maestro de justicia.

Stuhlmacher afirma que la misma descripción de Jesús como profeta escatológico se encuentra en Lucas 7:22, donde se describe a Jesús como el profeta del fin que hace maravillas. Pero aquí surge una dificultad porque la pregunta de Juan el Bautista plantea la cuestión de si Jesús es el que viene, Lucas 7:19 y 20. ¿Podría usarse esta frase para indicar al profeta escatológico, o se refería al Mesías? A favor del primer punto de vista, se argumenta que los hechos descritos en Lucas 7:22 no son los realizados por el bondadoso Mesías, sino más bien los del profeta que restaura las condiciones paradisíacas del período del desierto.

Pero, por otro lado, en la predicación de Juan, la venida debe identificarse con el Mesías a menos que aceptemos como improbable la opinión de que Juan se consideraba el profeta que anunció la venida del profeta escatológico en lugar del profeta escatológico mismo. Una vez más, la evidencia muestra que la palabra venida ciertamente se usó para referirse al Mesías. Entonces, si Jesús es el Mesías, ¿cómo explicamos sus hechos proféticos? La solución a este problema reside en descubrir una confusión que se esconde en la idea del profeta escatológico.

En realidad, aquí se pueden desentrañar dos corrientes de tradición, que muestran que había expectativas del regreso de Elías y de la venida de un profeta como Moisés. Esta tensión se refleja en la iglesia primitiva. En la iglesia primitiva, Juan el Bautista era considerado como Elías, aunque él mismo declinó modestamente y rechazó ese papel, pero no como el nuevo Moisés.

Aunque algunas de las acciones de Jesús fueron entendidas en términos de la tipología de Elías y Eliseo, él mismo no fue identificado con Elías, sino con el nuevo Moisés. Si bien Elías generalmente no fue identificado con el Mesías, el profeta como Moisés fue descrito en términos mesiánicos como el libertador escatológico. En Lucas 24, 19 al 21, a la descripción de Jesús como profeta le sigue el relato de su vida y luego las palabras, pero esperábamos que fuera él quien redimiera a Israel.

Friedrich entiende que esto significa que el profeta como Moisés debía redimir al pueblo de la misma manera que lo había hecho Moisés. Hechos 7:35 al 37. De ser así, la tarea del Mesías podría entenderse en términos de las funciones del profeta mosaico.

De ahí la distinción, que han hecho varios eruditos en sus discusiones sobre Lucas 7:19 al 22, entre los hechos del profeta escatológico y el Mesías. Los del Mesías resultaron ser falsos como profeta escatológico. Jesús es el Mesías.

Si volvemos ahora a Lucas 4:18 y siguientes, recordaremos que anteriormente planteamos la cuestión de si el hablante en Isaías 61 siguiente era considerado como el siervo. Si es así, entonces la tarea del siervo ya se entiende en Isaías como repetición de la de Moisés y como profética. Restaura las condiciones del período del desierto tal como se concebían idealistamente y asume el papel de un profeta que abre los ojos de los ciegos y libera a los prisioneros.

La iglesia primitiva hizo la identificación entre el siervo del Mesías, entre el siervo y el Mesías, identificación que, a nuestro juicio, ya fue hecha por Jesús. Esto significa que en Lucas 4:18 y siguientes, y Lucas 7:19 al 22, tenemos una descripción de la obra del Mesías en términos de la actividad del profeta escatológico como Moisés y siervo de Yahweh, y del siervo de Yahvé. En Lucas 4:18 y siguiendo la cita de Isaías 61, 1, Jesús se aplica a sí mismo.

Y 7, 19 a 22, esta es una especie de conclusión a la que Marshall está llegando. 7:19 al 22, donde Juan el Bautista pregunta, ¿es éste, eres tú el que ha de venir, o debemos buscar a otro? Y Jesús dice, ve y cuéntale a Juan lo que has visto y oído. Los ciegos reciben la vista, los cojos caminan, etc.

Los pobres escuchan buenas noticias. Jesús ensaya esos hechos del Antiguo Testamento y dice que los ha hecho. Esto significa que en Lucas 4:18 y siguientes, y en el pasaje que acabo de aludir, que acabo de leer, Lucas 7:19 al 22, tenemos una descripción de la obra del Mesías en términos de la actividad del profeta escatológico como a Moisés, el número uno y el número dos, del siervo de Yahweh, el siervo de Jehová en Isaías.

A menudo se ha afirmado que Jesús entendió la actividad del Hijo del Hombre en términos de la obra del siervo de Yahvé, que sufre y muere. Nuestra investigación ha demostrado que la influencia del concepto de siervo es más amplia y se extiende al ministerio de Jesús en su conjunto. Las actividades mesiánicas de Jesús fueron las del siervo.

Como lo percibió correctamente Mateo, 8:17, 12, 17 al 21. En nuestra discusión, hemos retrocedido detrás de Lucas a las tradiciones que heredó. El resultado ha sido mostrar que Lucas adoptó una visión de Jesús que lo veía no simplemente como un profeta, sino como el último profeta, el siervo y el Mesías.

Este es un significado que se atribuye a la persona de Jesús y es de tal carácter que estamos obligados a concluir que, en opinión de Lucas, el mensaje de Jesús se refería mucho a su propia persona. Es cierto que si bien estos títulos no se aplican a Jesús o se aplican sólo con moderación en el evangelio, las actividades asociadas con ellos están claramente presentes y se ha demostrado que se basan en la tradición. En Hechos, estas sugerencias podrían ser más precisas.

El evangelio, sin embargo, es suficiente para dejar claro que Jesús es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, que, en diversos términos, prometían la venida de un salvador. El reino de Dios En los tres evangelios sinópticos, los evangelistas afirman que la predicación de Jesús se refería principalmente al reino de Dios. Aunque Lucas no tiene el resumen de la predicación de Jesús contenido en Marcos, sus declaraciones generales muestran que compartía este punto de vista.

La presentación de Lucas ha subordinado el tema del reino al de la proclamación de las buenas nuevas, pero el reino sigue siendo el tema de las buenas nuevas. Por tanto, es importante determinar el significado del concepto en Lucas. Las líneas principales de las enseñanzas de Jesús no están en duda y pueden presentarse brevemente.

El término reino se usa principalmente para referirse a la acción de Dios al intervenir en la historia humana para establecer su gobierno. Varios textos muestran que Jesús consideraba inminente el fin y la venida manifiesta del reino. Otro conjunto de textos indica que Jesús vio su propio ministerio como un tiempo de cumplimiento con respecto a la venida del reino.

Estos textos implican que el reino ya había llegado durante el ministerio de Jesús, y sacan la conclusión de que Jesús habló de explicar esta polaridad, que Jesús habló tanto de la presencia como de la futura venida del reino. Conzelmann afirmó que el tratamiento que Lucas da al tema del reino consideraba al reino exclusivamente futuro y también inminente. Luego sostiene que Lucas ha modificado la tradición, por lo que el concepto se ha vuelto aún más trascendental que el de los otros evangelios.

Ha perdido contacto con la historia y ha sido trasladado hacia un futuro lejano. Nuestra opinión es que se trata de un malentendido del punto de vista de Lucas. El error de Conzelmann es que no hizo justicia a la enseñanza sobre la presencia del reino.

Lo cual ya era parte de la tradición. Dado que Mateo y Lucas coinciden en las palabras que dan, podemos estar seguros de que se habla del reino como una entidad presente. La evidencia de estos textos es suficientemente clara.

No son situaciones embarazosas que deban explicarse; más bien deben tomarse en conjunto con los dichos de Jesús, que hablan de manera más general del presente como un tiempo de cumplimiento y con las acciones que él consideraba signos de la actividad presente de Dios a través del espíritu. Demuestran que para Jesús el reino ya estaba presente en su ministerio. La presencia del Reino está entonces firmemente arraigada en la tradición.

Pero Conzelmann afirma que para Lucas lo que pertenece al tiempo presente no es el reino mismo, sino sólo el mensaje del reino. Howard Marshall no está de acuerdo con Conzelmann y afirma que tanto el mensaje como el reino están presentes. Entonces, de este estudio del texto del reino se desprende que la presentación en Lucas no es significativamente diferente de la de la tradición anterior, donde se afirmaban tanto la presencia como la eminencia del reino.

Debemos admitir que la esperanza de la futura venida del reino no está en el centro del pensamiento de Lucas, pero ciertamente no ha abandonado la idea. Lucas 11 2, Lucas 22 29 y 30, Lucas 23 42. El énfasis de Lucas está en la presencia del reino.

A través de la predicación de Jesús se manifiesta el poder del reino. Esto encaja con el concepto del Antiguo Testamento de la palabra de Dios, que en sí misma es poderosa y afecta la voluntad de Dios. Queda por considerar otro punto.

Hemos argumentado que Lucas conserva la idea de la eminencia del reino que se encuentra en la tradición. Pero hay una fuerte objeción a este punto de vista, a saber, que la otra enseñanza escatológica de Lucas implica que los acontecimientos asociados con la venida del reino han sido postergados hacia un futuro indefinido. Aunque Lucas ha conservado la terminología tradicional sobre la venida del reino, de hecho ha abandonado la idea.

En nuestra opinión, esta objeción representa una exageración de la situación. En primer lugar, a pesar de la forma en que Lucas ha ordenado el material en el capítulo 21, la caída de Jerusalén todavía se considera un acontecimiento escatológico. Conserva su carácter de acontecimiento asociado al fin.

En Marcos, se describe como el sacrilegio desolador y es seguido por señales cósmicas y luego por la venida del hijo del hombre. En Lucas, se conserva el patrón. El color del lenguaje del Antiguo Testamento es más pronunciado, enfatizando así la nota de cumplimiento y los signos cósmicos en la parusía siguen como en Marcos.

En ambos evangelios, la caída de Jerusalén se incluye entre todas las cosas que deben suceder. Al mismo tiempo, la caída es parte del desarrollo histórico que conduce a la parusía. Pero este ya es el caso en Marcos, como lo ha demostrado E. Earl Ellis, quien afirma con razón que Lucas no está historizando aquí a Marcos.

no debe exagerarse el énfasis de Lukan en un intervalo antes de la parusía. No debemos leer demasiado en la frase, pero el fin no será de inmediato, en Lucas 21:9. Es el equivalente de Lucas al de Marcos, pero el fin aún no es, Marcos 13:7. Y el cambio es simplemente estilístico. La referencia a los tiempos enigmáticos de los gentiles muestra que se está pensando en un intervalo después de la caída de Jerusalén.

Sin embargo, en esencia, Lucas no ha ido más allá de Marcos. Ellis ha argumentado convincentemente que la generación mencionada en Marcos 13:10 y Lucas 21:32 es la última generación, una frase que puede abarcar varias vidas. El objetivo del dicho es asegurar a los oyentes que son parte de la última generación y que, por tanto, los acontecimientos escatológicos ya están ocurriendo.

En consecuencia, el período de espera de la parusía no está delimitado en Marcos, por ejemplo, a un período de una generación, como tampoco lo está en Lucas. Mark no dice nada sobre lo cerca que está el final. El acento está en su repentina e inesperada venida, Marcos 13:36, un punto que sigue siendo válido para los lectores de Marcos, Marcos 13:37. De hecho, Mark deja claro que deben tener lugar una serie de acontecimientos antes del desenlace final.

El hecho de que haya un intervalo antes del fin, de que el fin sea inminente y no inmediato, no significa que el fin se haya aplazado hasta el punto de perder su relevancia para los discípulos. Lucas ha conservado un número considerable de dichos en los que las bendiciones y los males asociados con el fin son significativos para los contemporáneos de Jesús. Podemos referirnos brevemente a las bienaventuranzas y ayes del Sermón de la Llanura, Lucas 6:20 al 26, los dichos sobre la futura venida del Hijo del Hombre, Lucas 9:26, 12:8 y 9, y el versículo 40. , Lucas 18:8, las advertencias sobre el juicio futuro, Lucas 11:29 al 32, y los dichos sobre la admisión y exclusión del reino, Lucas 13:25 y 30, 14:14, 15 al 24, 16:9, y 18, 24.

Por tanto, el fin es relevante para la vida de las personas ahora. No deben aflojar la espera de su llegada. Lucas 18, 8, exhortación que no debe explicarse como una formación comunitaria tardía ocasionada por el retraso de la parusía , sino que es una auténtica enseñanza de Jesús, que esperaba un intervalo antes del fin.

Los discípulos deben regir su comportamiento a la luz de la esperanza de la venida del Hijo del Hombre. Naturalmente, esto no significa que estarán motivados simplemente por la esperanza de una bendición celestial o el temor de aflicciones futuras o que la inminencia del fin sea lo que básicamente anime su conducta. No es la cercanía de una crisis lo que anima la ética del Nuevo Testamento, sino el carácter de Dios.

Podemos resumir brevemente los resultados de esta sección. Se ha revelado que en el evangelio de Lucas se reproduce fielmente la enseñanza de Jesús sobre la presencia y el futuro del reino. Si bien Lucas conserva la esperanza de la futura venida del reino, también enfatiza la presencia del reino como una realidad en el ministerio de Jesús.

Así terminan nuestras conferencias sobre la teología del evangelio de Marcos. En nuestra próxima conferencia, comenzaremos a hablar sobre la teología de los Hechos de los Apóstoles.

Este es el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre la teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 10. Yo, Howard Marshall, El Salvador Prometido y El Reino de Dios.